

mero, y que en él daría Dios la paz al mundo. Malaquías declara que el Mesías vendría á este templo. Pero este templo ha sido arruinado por los romanos hace mas de mil setecientos años; luego es preciso que el Mesías haya venido ya. Esta es la idea que la revelacion nos ofrece de las promesas hechas por Dios con respecto al Mesías, y á la época de su venida, y lo que solo ella puede manifestarnos como depositaria de la voluntad divina declarada á los hombres.

DIÁ TREINTA.

Santa Martina virgen y mártir.

HACIA el principio del siglo II nació esta gloriosa Santa en Roma, de familia muy distinguida, pues su padre obtuvo por tres veces el cargo de cónsul. Sus padres que eran cristianos la educaron con tanto esmero en los principios de la religion, y ella aprovechó en tal grado en la práctica de las virtudes, que luego que estos murieron repartió á los pobres las muchas riquezas que había heredado, inflamada en el deseo de la perfeccion.

Presa por cristiana Santa Martina, y manteniéndose firme en confesar su fé, fué atormentada por dos veces con azotes, despedazada con garfos de hierro, con tientos cortantes y agudas puntas, y no cediendo su constancia bañaron su cuerpo con manteca derretida y la expusieron en el anfiteatro á las fieras, las que no se atrevieron á tocarla, como ni tampoco las llamas en que fué arrojada. Muchos de sus verdugos, ilustrados de la gracia de Dios y convencidos con tantas maravillas, se convirtieron al cristianismo y fueron mártires. Mas no terminaron aquí los prodigios: por sus oraciones se arruinaron los templos de las falsas deidades con fuertes terremotos, y se destruyeron sus estatuas; sus heridas brillaban y esparcian un olor suavísimo, y los coros angélicos cantaban en su compañía las divinas alabanzas. Por último, separada la cabeza del cuello, voló á la eterna bienaventuranza, precedida de una voz celestial que la llamaba. De esta suerte ostenta Dios su poder, haciendo triunfar al sexo débil de unos tormentos muy capaces de intimidar á los hombres mas esforzados.

Las reliquias de esta gran Santa, á quien Roma ha profesado una singular devocion en una capilla fabricada al pié del monte Capito-



S. Martina Virgen.



S. Pedro Nolascio Confesor.



S. Severo Obispo.



S. Agnacio Mártir.

lino, fueron descubiertas el 25 de Octubre de 1604 en el pontificado de Urbano VIII, su particular devoto, junto con las de San Concordio y otro Santo mártir, y colocadas en la antigua iglesia de la Santa, que reedificó después Alejandro VI, contándose desde entonces á Santa Martina en el número de los patronos de aquella capital del orbe cristiano. La invencion de estas reliquias tuvo lugar en la bóveda de su Iglesia ya arruinada: estaba en un atahúd, ó gran cofre de barro, colocado sobre una grande piedra entre dos paredes, y cubierto de tierra y cascajo. Hallóse separada la cabeza del resto del cuerpo en una vasija muy maltratada, y se reconoció fácilmente ser de una jóven. Había en la caja otros huesos separados por tres láminas. Las inscripciones manifestaban ser de los Santos que hemos mencionado. Aunque no se sabe el día fijo de la muerte de Santa Martina, el referido papa Urbano VIII la asignó para el 30 de Enero, componiendo él mismo los himnos que se rezan en su oficio.

La Epístola es del capítulo LI del libro de la Sabiduría.—(Eclesiástico.)

Página 130.

Yo te glorificaré, ó Señor y Rey, y te alabaré, &c.

El Evangelio es del capítulo 25 de San Mateo, pág. 131.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: Será semejante, &c.

MEDITACION.

Sobre la dicha de dar la vida por Jeeucristo.

Considera, ¡qué gozo, qué consuelo causa la noticia de haberse ganado un pleito, de haberse conseguido una victoria que asegura la corona! Pues incomparablemente mayor es el que experimenta un mártir en su muerte. Con ella pone fin á su destierro; con ella rompe una larga cadena de males; con ella termina una continua serie de escollos, de temores, de peligros; con ella se cierra el manantial perenne de inquietudes, de sustos, de sobresaltos; con ella comienza una felicidad eterna é interminable. Las almas de los justos están en las manos de Dios, y el tormento de la muerte no los afligirá. Lo que hace terrible la muerte es la vista de un Dios airado; pero ¡cuán léjos estará de temerla el que la admite por Dios!

Quando no se ama la vida, se deja sin dolor; y cuando se piensa que el morir es principio de una vida eterna, se muere con placer.

Considera ¡cuánto consuela á una alma justa la memoria de lo pasado! ¡Cuánto le alienta la esperanza de lo futuro! Las misericordias del Señor que está para recibir, y la eterna bienaventuranza que está para gozar. A la verdad, aun el alma santa tiene motivo para temer, á vista de sus culpas pasadas; pero tambien le alienta la vista del Crucifijo. Al mártir la vista de Jesucristo le inspira tan grande confianza, que ni la tentacion le derriba, ni la turbacion le ofusca, ni el horror de la muerte es capaz de hacerlo titubear. ¡O Gracia de gracias digna de envidiarse! ¡O feliz Martina, que fuiste favorecida con ella! alcánzanos de aquel por quien diste la vida, que imitemos tu pureza, y hagamos de nuestra vida igual sacrificio.

PETICION Y PROPÓSITOS.

Cierto es que no puede haber mayor dicha, ni obra mas meritoria que dar la vida por el amado: como tampoco muerte de mayor alegría y consuelo: mas tal dicha, tal mérito y consuelo ¡podré lograrlos yo que tanto disto de la santidad de los justos? Ciertamente que no, mientras no me acerque á tí, Dios mio, por la sangre de tu Cristo. ¡Ah! este es mi deseo y la peticion humilde y confiada con que me presento á tí: alcanzar de tu misericordia que con esta sangre rescates mi alma y la laves de la mancha del pecado, y que esmaltada con ella me haga digno de tí.

JACULATORIA.

Cristo es vida para mí, y el morir una ganancia.

LECCION.

Jesucristo es el Mesías prometido.

El Mesías prometido por Dios desde los primeros dias del mundo, anunciado con tanta frecuencia en la Ley y los profetas, señalado con caracteres tan marcados, es Jesucristo vida nuestra, autor del cristianismo, soberano objeto de nuestra adoracion y reverente culto. "Este Mesías sagrado, *siendo Hijo de Dios*, aprendió la obediencia por las cosas que padeció, dice San Pablo, y consumado fué hecho autor de salud eterna para todos los que le obedecen." Como el objeto de la mision de Jesucristo era atraer el mundo al conoci-

miento de Dios, reconciliarlo con él, y establecer una nueva alianza entre Dios y los hombres, la venida del Mesías ha debido manifestarse con tanta evidencia, que nadie de buena fé pudiera desconocerle al notar en él todos los caracteres señalados por los profetas de un modo tan particular, que con ningun otro puede equivocarse ni confundirse.

Para demostrar, pues, que Jesucristo es el Mesías, basta confrontarlo, por decirlo así, con el retrato que se nos hace de él en el Antiguo Testamento. Cotejando las profecías con los Evangelios, en primer lugar las que tocan al origen del Mesías y al tiempo y lugar de su nacimiento; en segundo lugar, las tocantes al modo extraordinario con que debia nacer, á su condicion y á su carácter personal, y finalmente las que dice en relacion á su predicacion y milagros, y á las contradicciones que debia sufrir su doctrina, dejando para la siguiente leccion las pertenecientes á su pasion y muerte, vocacion de los gentiles y reprobacion de los judios.

El Mesías, segun todos los profetas y el vaticinio de Jacob, debia nacer de la tribu de Judá, y de esta tribu fué la familia de David. Pues he aquí que los mismo judios así lo han creído siempre hasta el dia, y con frecuencia han llamado al Salvador el Hijo de David. El profeta Isaias lo da á conocer por el nombre de vástago de Jessé que fué el padre de David: "Saldrá, dice, una vara de la raiz de Jessé... y reposará sobre él el Espíritu del Señor." Segun las dos genealogías de Jesucristo que nos han dejado San Mateo y San Lucas, el Salvador descendió de David; y San Pablo hablando á los hebreos, dice: "Manifiesta cosa es, que del linage de Judá nació nuestro Señor."

Dijimos ya en otra leccion que Jesucristo nació conforme al vaticinio de Jacob, en el tiempo en que la tribu de Judá acababa de perder el cetro y la autoridad real por la usurpacion de un principe idumeo, cual era Herodes. Por todos los cálculos que han hecho los sagrados expositores y los historiadores, Jesucristo nació en la semana sesenta y cinco de las designadas en la profecía de Daniel: nació tambien en Belen, pequeña poblacion de Judá, segun la profecía de Miqueas de que hemos hecho mencion en una de las anteriores lecciones, la que se conservaba tan presente en la memoria de los judios, que sus doctores la refirieron á Herodes cuando les preguntó sobre el lugar en que debia nacer el Mesías prometido.

El Evangelio nos refiere que habiendo sido presentado Jesus en el templo con arreglo á la ley, el Santo viejo Simeon y profetisa Ana lo reconocieron por el Mesías: que á la edad de doce años asombró con su profunda doctrina á los doctores que estaban en el templo, y que durante su vida fué varias veces al mismo templo para enseñar al pueblo, con lo que quedaron cumplidas las profecías de Aggeo y de Malaquías que copiamos en la leccion de ayer; por consiguiente todas las profecías que miran al origen ó familia del Mesías, al tiempo y al lugar de su nacimiento, se han verificado en Jesucristo, hallándose en él estos cinco primeros caracteres del Mesías: ser de la tribu de Judá, de la familia de David, nacer en Belen, en el tiempo señalado por Jacob y Daniel, y estar en el segundo templo. Mas el Mesías debía nacer de un modo extraordinario.

En efecto el Salvador nació de una Virgen, cumpliéndose la célebre profecía de Isaías, relativa al nacimiento del Mesías, la cual dice: "Oíd pues, casa de David. . . . Por eso el mismo Señor os dará una señal. He aquí que concebirá una Virgen, y parirá un Hijo, y será llamado su nombre Emmanuel." Este nombre significa *Dios con nosotros*: vemos cumplida en Jesucristo esta notable profecía por el mas asombroso milagro, formándose por obra del Espíritu Santo en el vientre de la Virgen María un cuerpo, que unido al alma y á la divinidad en la persona del Verbo, nos dió este compuesto divino de hombre y Dios verdadero en Jesucristo: conforme á lo cual dijo el ángel del Señor á San José: "José, hijo de David, no temas recibir á María tu muger, porque lo que en ella ha nacido, de Espíritu Santo es." Así se nos refiere en el Evangelio de San Mateo; y en el de San Lucas se nos dice, que respondiendo el ángel á la Virgen María, le dijo: "El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la virtud del Altísimo te hará sombras, y por eso lo Santo que nacerá de tí, será llamado Hijo de Dios."

Por lo tocante á la condicion temporal del Mesías por su pobreza, Zacarías la habia profetizado en las siguientes palabras: "Regocíjate mucho, hija de Sion, canta, hija de Jerusalem: mira que tu Rey vendrá á tí justo y salvador: él vendrá pobre y sentado sobre una asna y sobre un pollino hijo de asna." Esta profecía se cumplió en la entrada que hizo efectivamente Jesucristo en Jerusalem; y que refieren los evangelistas, y su pobreza se notó al verlo nacer en un establo, mantenerse los treinta primeros años de su vida mortal á merced de su personal trabajo, y los tres últimos de las limosnas

que le hacian. "Las raposas tienen sus madrigueras, decía el mismo Jesucristo, y los pájaros del aire sus nidos; pero el Hijo del Hombre no tiene en donde reposar su cabeza."

Isaías que puede llamarse el Profeta del Mesías, nos ha trazado muy detallada y minuciosamente el carácter personal del Salvador; de quien dice lo siguiente: "*El Espíritu del Señor reposará en él. El espíritu de sabiduría y de inteligencia, el espíritu de consejo y fortaleza, el espíritu de ciencia y de piedad, y será lleno del espíritu de temor del Señor. No juzgará por los informes de los ojos, y no condenará por vida. Y en otro lugar: El promulgará justicia á las naciones: no voceará ni tendrá acepcion de persona, ni será oída de afuera la voz de él. . . . hará justicia segun verdad. No será triste ni turbulento, mientras que establezca la justicia en la tierra.*" En efecto, en Jesus se encuentra lo sublime de la moralidad y de la perfeccion; la inmacula pureza de sus costumbres, la profundidad de su doctrina, la excelencia de su sabiduría, su equidad imparcial, su ardiente celo por la gloria de Dios. El heroico desprendimiento de sí mismo y de todas las cosas, para estar consagrado todo á la honra y servicio de Dios y al bien de los hombres, lo colocan á una distancia infinita de todo lo que el género humano habia producido y puede producir de bondad y excelencia en los hombres, pues no hay accion, no hay palabra suya, que no dé á conocer lo eminente de su carácter personal; y que no le señale como el original del retrato trazado por Isaías.

Finalmente, las profecías que miran á la predicacion del Mesías, que dicen relacion á sus milagros y que anuncian las contradicciones que sufriria su admirable doctrina, se ven cumplidas de un modo indudable en Jesucristo. El repetido Isaías, tomando la voz del futuro Mesías, se expresa en estas palabras: "El Espíritu del Señor se ha reposado sobre mí; porque el Señor me ha llenado de su uncion: me ha enviado para anunciar su palabra á los que son dulces, para publicar el año de reconciliacion del Señor, y el día de la venganza de nuestro Dios, para consolar á todos los que lloran." La vida pública de Jesucristo, no fué empleada sino en la predicacion á los pobres, y siempre anunciaba á los hombres que el tiempo de la reconciliacion habia llegado.

Este mismo Profeta anuncia en otra parte: *Al principio Dios ha aliviado la tierra de Zabulon y la tierra de Nefalí, y al fin su mano se ha hecho pesada sobre la Galilea de las naciones, que es-*

tá á lo largo del mar, al otro lado del Jordan. El pueblo que camidaba en las tinieblas, ha visto una grande luz, y el día se ha levantado para aquellos que habitaban en la region de la sombra de la muerte. Se nota en esta profecía que el Mesías debía comenzar su predicacion en las tribus de Zabulon y Neftalí; y en San Mateo se lee, que dejando Jesucristo á Nazareth, fué á parar á Cafarnaum, pueblo marítimo sobre los confines de Zabulon y de Neftalí, para que tuviese su mas puntual cumplimiento la profecía, iluminándose esta region con luz del Evangelio; y pronunció despues su maldicion contra Betzaide, Corozain y Cafarnaum, que no quisieron aprovecharse de su predicacion; de manera que nada dejó de cumplirse de lo predicho por Isafas.

Que el Mesías debía hacer milagros, es una prediccion bastante repetida por los Profetas. Solo recordaremos un anuncio de Isafas: *“Dios mismo vendrá y os salvará. Entonces serán abiertos los ojos de los ciegos, y serán abiertas las orejas de los sordos. Entonces el cojo saltará como el ciervo, y la lengua de los mudos será suelta.”* Del Evangelio consta que Jesucristo ha hecho multitud de los mayores milagros, verificados algunos puntualmente, para probar que era el Mesías Hijo de Dios.

Por último, el repetido Isafas anunció que la predicación del Mesías sufriría contradicciones: *“Él se volverá vuestra santificación, y él será una piedra... de escándalo para Israel, un lazo y un motivo de ruina á los que habitan en Jerusalem: muchos de entre ellos tropezarán contra esta piedra.”* Esta profecía se ha cumplido á la letra, pues en el Evangelio vemos que una parte muy corta de la nacion judía se aprovechó de la predicacion y fué santificada; mas para la mayoría fué por su culpa un motivo de escándalo, porque encaprichándose en contradecir su doctrina y desconocerlo por el Mesías; en sostener la ley de Moises y todo lo que formaba la expirante sinagoga, se buscó su ruina, porque la disposicion de Dios de establecer su Iglesia y abrogar la sinagoga, no podia dejar de cumplirse, y el resultado debía ser y fué en efecto, que terminada la figura por la existencia de la realidad, y fenecido el pacto de Dios con aquel pueblo, por el establecimiento de la nueva alianza, la nacion judía perdió todos sus derechos y prerogativas, y vino á quedar, no solo como uno de tantos pueblos de la tierra, sino como un pueblo reprobado, y con tan gran motivo y justa causa como el crimen que cometió contradiciendo la verdad que le anunciaba el Mesías, y per-

siguiéndolo hasta ponerlo en una cruz. Por eso dijo el mismo Jesucristo á los discípulos del Bautista que vinieron de su parte á preguntarle si era él el Mesías: *“Bienaventurado el que no fuere escandalizado en mí.”* Despues de todo esto, ¿quién podrá dudar que Jesucristo es el Mesías prometido?

DÍA TREINTA Y UNO.

San Pedro Nolasco, fundador.

SAN Pedro Nolasco fué natural del Languedoc y nació de una familia muy noble el año de 1189. Educado segun las costumbres de la nobleza de aquel tiempo, habiendo perdido á su padre á la edad de quince años, siguió al conde de Montfort, general de la cruzada contra los albigenses, y despues de la famosa batalla de Muret, en que murió Pedro, rey de Aragon, el vencedor compadecido de la tierna infancia de su hijo Jaime, le dió por ayo á nuestro Santo que solo tenia veinte y cuatro de edad, oficio que desempeñó inspirando al jóven principe la piedad para con Dios y el amor á la justicia y verdad, especialmente con su ejemplo, pues huyendo de todos los placeres mundanos, solo se ocupaba en cumplir sus deberes, en la oracion, estudio y penitencia.

La extraordinaria inclinacion con que habia nacido á favorecer á los pobres y desgraciados, á quienes socorría abundantemente, lo movió á emplear los bienes que poseia en su patria en librar á los cristianos cautivos entre los moros. Los buenos sucesos de sus primeros ensayos, lo excitaron á solicitar limosnas y á establecer una congregacion con el mismo fin. Atacó á este piadoso instituto, como ha sucedido con todos los de la Iglesia de Dios, la furia del infierno, la maledicencia de los hereges, y la envidia de los perversos cristianos; pero nuestro Santo con el auxilio divino, logró obtener la aprobacion del rey, de los grandes y personas piadosas, que favorecieron una empresa por la que se restituian al estado y se conservaban en la religion, sujetos que hacian falta á aquel y podian abandonar esta. La misma Madre de Dios quiso tomar empeño en proteger esta obra tan misericordiosa y tomarla á su cuidado, pues apareciéndose en una noche á San Pedro Nolasco, á San Raimundo de

Peñafort y al rey D. Jaime, les reveló sería de su agrado se estableciese un Orden religioso, que tomase su nombre y tuviese por objeto romper las cadenas de los fiesos, cautivos en poder de los bárbaros.

Comunicado este aviso entre los tres que lo habían recibido, el rey presentó á nuestro Santo en la Iglesia catedral el día de S. Lorenzo, al obispo de Barcelona, de quien recibió el hábito religioso, y haciendo en sus manos junto con dos compañeros nobles los tres votos ordinarios de religion, al que se añadió el cuarto de redimir cautivos aun á costo de su propia libertad, quedó establecido el caritativo *Orden de Nuestra Señora de la Merced y redencion de cautivos*. Dióles Jaime para ennoblecerlos sus mismas armas, á las que acompañó el obispo su cruz, y les cedió la mayor parte de su real palacio de Barcelona, para habitacion de los primeros religiosos; mas habiéndose aumentado muy en breve su número, pasaron á otra casa á la que se agregó el templo de Santa Eulalia. Ocupado desde luego San Pedro en el arreglo de su nueva familia, no volvió á la corte sino una sola vez, en que partidos encontrados alteraban la tranquilidad pública de Aragon y aun habían detenido prisionero al rey en un castillo: negocio delicado que terminó felizmente el Santo, y es una de las muchas pruebas de ventajas que proporcionan á la sociedad los varones apostólicos.

Vuelto Nolasco á su monasterio, aunque ya por sí y por sus hijos había trabajado en remitir algunas limosnas para la redencion de los cautivos, considerando no ser esto bastante para llenar cumplidamente su voto, determinó pasar personalmente en union de otro compañero á emprender aquella peligrosa mision. Trasládose á los reinos de Valencia y Granada, ocupados por los sarracenos, y en ambas expediciones tuvo un felicísimo éxito, pues no solo redimió cuatrocientos cristianos, sino que aprovechando la ocasion de su residencia entre los moros, convirtió muchos de ellos al cristianismo. Con tan dichosos principios se propagaba el orden de la Merced en Cataluña y Aragon, lo cual movió á la sede apostólica á aprobarlo y confirmarlo por una bula en 1239, y á privilegiarlo en los siglos siguientes con la concesion de innumerables indulgencias.

Las expediciones del rey de Aragon despues de la conquista de Mallorca á los reinos de Valencia y Murcia, interrumpieron las empresas de nuestro Santo, que en recompensa recibió el permiso y medios de establecer nuevos monasterios de su orden en las tierras

conquistadas, dándoles entre otras casas el castillo de Unera, famoso por haberse descubierto, cavando en él, una imagen de la Santísima Virgen oculta bajo una gran campana, que sacada de allí se atrajo desde luego la devocion del pueblo. El caritativo Redentor despues de haber sacado de las mazmorras de España considerable número de cristianos, pasó con el mismo piadoso fin á Argel, donde si no fué tan feliz en su expedicion, logró aumentar sus méritos con la paciencia con que padeció mil persecuciones y ultrages por Jesucristo, deseando sacrificar por su amor la sangre y la vida, como había ya ofrecido por él de su prógimo sus bienes y libertad; mas Dios se contentó con sus heroicos deseos, y no consintió consumasen el martirio los infieles. Cuando regresó de sus viages renunció el cargo de Redentor y el de general de su orden, y aunque se le admitió dejase el primero, no se le permitió separarse del gobierno, por mas empeños que hizo anhelando solo vivir en el retiro y obediencia. Sin embargo, condescendiendo en parte con sus súplicas, se le nombró un vicario que lo auxiliase, con lo que el Santo aliviado en parte se entregó á los oficios mas bajos y abatidos del convento, especialmente á repartir las limosnas diarias á los pobres en las puertas de él, ministrándoles con los auxilios temporales para subvenir á las necesidades del cuerpo, los espirituales de que esta clase de gente se halla mas necesitada para su salvacion. Práctica edificante, que siempre han ejercido las comunidades religiosas, á quienes tanto odian los que no saben ni han sabido jamas alargar una mano benéfica y compasiva, al pobre que desfallece de hambre!

El resplandor del nuevo instituto ilustraba al mundo y hacia estimable á su fundador, á quien no solo honraban los reyes de España, sino tambien el gran San Luis rey de Francia, que en el Languedoc lo recibió con sumas demostraciones de aprecio y estimacion. Comunicóle sus designios de pasar á la conquista de Tierra Santa, convidándolo á seguirlo; proposicion que recibió nuestro Santo con alegría, porque ella lo brindaba con grandes ocasiones de ejercitar su caridad y cumplir su voto. Así es que sin que lo detuviesen su avanzada edad y delicada salud, se disponia á partir, cuando una grave enfermedad, resultado consiguiente á sus muchas penitencias y cristianos trabajos, puso fin á su gloriosa vida en la noche de Navidad del año de 1256 ó 1257, despues de haber dado admirables ejemplos, instrucciones y consuelos á sus hijos. Su cuer-

po fué sepultado segun sus órdenes como el de un simple religioso; mas en virtud de los muchos milagros obrados por su intercesion, el papa Benedicto XII permitió lo elevasen de la tierra y se colocara en una capilla dedicada al Santísimo Sacramento: el Sr. Urbano VIII lo canonizó solemnemente, y su culto se difundió á Francia, España y Nuevo Mundo, con rito igual al de los otros Santos patriarcas de religiones por concesion posterior de Clemente X.

La Epistola es del capítulo XXXI de la Sabiduría (Eclesiástico).

Bienaventurado el rico que fué hallado sin culpa, y que no corrió tras el oro, ni puso su esperanza en el dinero y en los tesoros. ¿Quién es este y lo elogiaremos? Porque él ha hecho cosas admirables en su vida. Él fué probado por medio del oro, y fué hallado perfecto; por lo que tendrá una gloria eterna. Pudo pecar y no peo, hacer el mal y no le hizo; por eso sus bienes están asegurados en el Señor; y toda la congregacion de los santos publicará sus limosnas.

El Evangelio es del capítulo XII de San Lucas.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: No temais, pequeña grey; porque ha sido del agrado de vuestro Padre daros el reino. Vended lo que poseéis y dad limosna. Hacedos unas bolsas que no se echen á perder, un tesoro en el cielo que jamas se agota, á donde no llegan los ladrones ni roe la polilla. Porque donde está vuestro tesoro, allí tambien estará vuestro corazon.

MEDITACION.

Sobre el amor del prójimo.

Considera que debemos amar á nuestro prójimo, imitando el amor con que Dios nos ama. Aquellas tres divinas Personas que no son mas que un Dios, una esencia, una naturaleza, ordenan que todos los hombres formen un solo corazon; y Jesucristo nos da el ejemplo de las cualidades que debe tener, acomodándose á nuestra flaqueza, haciéndose padre, médico, sustento, maestro y todas las cosas, remediando todas nuestras necesidades, y dándonos de todas aquellas cosas que en sí tiene, como piedad, compasion, riquezas, poder, y otras con que podamos remediar á nuestros hermanos, al cautivo redimiéndolo, al enfermo curándolo, al ignorante enseñándolo, al pobre socoriéndolo. ¡O amor santísimo que hace comunes

los bienes entre los hermanos! De suma importancia es procurarlo, pues sin él no hay semejanza con Dios; no hay imitacion de Jesucristo, no hay hermandad, y por consiguiente, no hay salvacion.

Considera cuántos auxilios nos ha dado nuestro buen Señor para que le seamos semejantes, y cuánto los hemos dejado perder, ¡cuántos pobres mas limosneros que nosotros, siendo ricos tal vez nosotros! ¡Cuántos mas compasivos, teniendo mas léjos á los que padecen! ¡Cuántos privándose de su deseanso, atravesando y surcando los mares, para socorrer al necesitado! ¿Y todos estos ejemplos, todas las inspiraciones, y la presencia de los objetos que merecen nuestra compasion, y la proporción que tenemos de aliviarlos fácilmente, aun no nos mueven? Muévanos hoy por fin San Pedro Nolasco, cuya caridad y verdadero amor á sus hermanos se ha perpetuado hasta nosotros: él le hizo desasirse de sus bienes y mendigar para el rescate de los cautivos; no escusar trabajos, viages y navegaciones, y fundar finalmente una religion, cuyo instituto fuera su socorro. Con razon mereció la inspiracion y amparo de aquella Madre de Merced y Caridad, que generosamente ofreció á su amado y precioso Hijo, para rescate de los hombres míseros cautivos del demonio.

PETICION Y PROPÓSITOS.

¡Oh Dios! y qué cuenta tan terrible tengo que dar de tantos auxilios como me habeis dado y podia haber comunicado á mis hermanos, tantas proporciones como he tenido para socorrerlos, tantos talentos que no he empleado en ellos. ¿Qué diré de mí sino que soy un desnaturalizado, infinitamente desemejante á Dios, por la desunion que he tenido con mis hermanos para quienes nada he sido? Perdon, Señor, y gracia para formar en mi corazon un nuevo vínculo de caridad que me enlace con vos y con mis prójimos, haciéndome semejante á vos y útil á ellos.

JACULATORIA.

Así como me ama mi Dios, amaré yo á mis hermanos.

LECCION.

Continúa la anterior.

Hemos visto en la leccion de ayer, que desde la caída de Adán, se hizo por Dios la promesa de un Mesías para la redencion del géne-

ro humano: Esta promesa se renovó á Abraham, á Isaac y Jacob, á quienes hizo Dios padres de un pueblo numeroso y escogido. El Mesías, pues, debía nacer de esta nacion, instruirla, darle una ley mas santa y mas perfecta que la de Moises, y comenzar por ella la grande obra de la regeneracion; mas ya Dios habia previsto que este pueblo no pagaria sus beneficios sino con ingratitudes, y que en vez de reconocer al Salvador, le haria morir en una cruz; muerte que aceptó el Señor, no por una necesidad inevitable, pues el Hijo de Dios, como dice Isaías, se ofreció porque quiso; sino para satisfacer con ella á la justicia divina por los pecados de los hombres; sin que por esto dejase de ser este decidido un crimen de aquel pueblo, pues la permission divina, por la que pudo concebirlo y ejecutarlo, ni lo autorizaba ni lo compelia á su ejecucion; por lo que toda la eleccion, segun las causas segundas, nació de la malicia de aquel pueblo. Siendo pues obra suya, bien mereció la reprobacion con que el Señor lo castigó, y por la que ha subsistido y subsistirá en su ceguedad, vago y errante por el mundo hasta la cercanía de su fin, en que se convertirá y abrazará el Evangelio. Los gentiles que no debian entrar en la nueva alianza, sino despues de los judios, entraron ántes que ellos, por su reprobacion, y formaron la Iglesia del Mesías; verificándose de este modo que los que debian ser los primeros, quedaron los últimos, y los que debian ser los últimos fueron los primeros, como lo predijo Jesucristo. El mismo y sus Apóstoles nos han descubierto esta sèrie de los designios de Dios que se han realizado con hechos y sucesos tan manifiestos que no dejan lugar á la menor duda; mas lo que ahora hace á nuestro asunto es que estos tres grandes acontecimientos, la muerte del Mesías para redencion de los hombres, la reprobacion de los judios y la vocacion de los gentiles, son las tres grandes señales para reconocer al Mesías anunciadas clarísimamente por los profetas, y verificadas en Jesucristo de un modo tan palpable, que es preciso lo reconocamos por el Mesías verdadero, con solo el simple cotejo de las profecías con la historia Evangélica.

Ocho siglos ántes de la pasion y muerte del Señor, la anunció el profeta Isaías tan detalladamente como si escribiera su narracion despues de sucedida. Lleno del espíritu de aquel á quien están presentes todos los siglos, veía al través del vasto espacio de tantos sentenares de años todo lo que anunciaba del Salvador: profecía que trasladáramos á la letra, si los estrechos límites de este compendio

nos lo permitieran; mas nos contentaremos con cotejar algunos trozos de ella con el Evangelio. Isaías dice: "El está sin hermostura ni brillantez. . . . Nos ha parecido un objeto de desprecio. . . . Un varon de dolores. . . . Nosotros lo hemos considerado como un leproso y como un hombre herido de Dios." Y el Evangelio nos presenta á Jesucristo cargado de oprobios, desgarradas sus carnes por los azotes, coronado de espinas, el rostro abofeteado, agobiado de imprecaciones y maldiceido del pueblo judío. Isaías continúa: "*Pué puesto entre los malhechores;*" y San Juan nos refiere, que puesto Cristo en paralelo con Barrabas, que era un ladron, este fué preferido. Y San Marcos dice: "*Ellos crucifearon tambien con él á dos ladrones, el uno á su derecha y el otro á su izquierda.*" Isaías profetizó: "*El será llevado á la muerte como una oveja que van á degollar; permanecerá en silencio sin abrir la boca, así como un cordero está mudo delante del que lo esquita.*" Y San Mateo refiere: "*Entónces, levantándose el gran sacerdote, le dijo: Tú no respondes nada á lo que depomen contra tí; pero Jesucristo calló.*" Isaías predijo: "*El ha pedido por los infractores de la ley.*" Y el Evangelio nos atestigua que Jesucristo en la cruz rogaba por los que le crucificaban: "*Padre, decia, perdónalos, porque no saben lo que hacen.*"

El salmo 21 de David, es otra de las profecías mas expresas y detalladas de la pasion y muerte de Cristo: comparemos únicamente dos trozos de ella. David dice: "*Todos los que me veían se burlaron de mí: hablaban de mí ultrajándome, y me insultaban meneando la cabeza: él ha esperado en el Señor, decían, que el Señor le liberte ahora: que le salve si es verdad que le ama.*" Y San Mateo refiere: "*Los que pasaban por allí le blasfemaban meneando la cabeza. . . . Los principes de los sacerdotes se burlaban tambien de él, y decían: á otros salvo, y á st mismo no puede salvar. . . . Confío en Dios: libreló ahora si le ama.*" David agrega: "*Horadaron mis manos y mis piés: contaron todos mis huesos. . . . se repartieron mis vestiduras, y sobre mi ropa echaron suertes.*" Así puntualmente lo hicieron con Jesucristo, y San Juan refiere: "Que los soldados tomaron sus vestiduras y las hicieron cuatro partes. . . . Mas la túnica no tenia costura. . . . y dijeron unos á otros: no la partamos, mas echemos suertes sobre ella cuya será; para que se cumpliese, añade el Evangelista, la Escritura, que dice: repartieron mis vestidos, &c."

Hemos visto pues, cumplidas en Jesucristo las predicciones que los profetas hicieron con respecto á la muerte del Mesías; mas los mismos

profetas anunciaron tambien que los que harian morir al Mesias serian reprobados de Dios por tan horrible atentado. Vamos á verlo.

Despues de haber anunciado el arcángel Gabriel al profeta Daniel, como él mismo refiere, que Dios habia abreviado el tiempo en que debia venir el Mesias, añade: Y despues de sesenta y dos semanas será muerto el Cristo, y no será mas suyo el pueblo que le negará, y un pueblo con un caudillo que vendrá, destruirá la ciudad y el santuario, y durará la desolacion hasta la consumacion y el fin." Supuesto, como ya hemos dicho, que estas semanas deben contarse de años, Jesucristo nació en la semana sesenta y cinco y murió en la setenta. Por otra parte, viendo los judios que el cetro habia salido de Judá, y que las setenta semanas de Daniel estaban al concluirse, le esperaban ya á cada momento: así es que la Samaritana decia á Jesucristo: *El Mesias va á venir*; y los mismos sacerdotes y levitas, luego que veian aparecer algun hombre eminente por su carácter, pensaban que podia ser el Mesias, como se comprueba con el hecho de haberle mandado preguntar ¿si era él el precursor de Cristo? segun refiere el Evangelista S. Juan.

Jesucristo habia declarado varias veces que él era el Mesias; pero el dia de su prision lo verificó de un modo mas auténtico ante el pontífice y los jueces de la nacion, cuando conjurado por aquel para que dijese ¿si era Cristo, Hijo de Dios? respondió: Tú lo has dicho. Digoos, pues, que vereis desde hoy en adelante al Hijo del Hombre sentado á la diestra de la virtud de Dios, y viniendo sobre las nubes del cielo. Entonces el gran sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: "Ha blasfemado, ¿qué necesidad tenemos de testigos? "Desde entonces abandonaron todos los otros puntos de acusacion intentados contra Cristo, y le hicieron condenar á muerte, únicamente por haber declarado que él era el Mesias, verificándose de este modo la profecía que anunció la muerte del Mesias, y la reprobacion de este su pueblo, que en vez de reconocerlo lo negó y persiguió.

Se ve tambien en esta profecía, que el fin de la venida del Mesias era la expiacion de la iniquidad de todo el género humano, como ya hemos manifestado en otra leccion. Si no se han convertido todos, no es por insuficiencia de la redencion, sino por la resistencia que muchos oponen á la gracia; así es que en los primeros años que siguieron á la muerte de Cristo, muchos judios abrazaron el Evangelio; pero los mas obstinados en no reconocer á Cristo como el Mesias, sufrieron el peso todo de los castigos contenidos en la profecía. Pocos años despues, cuando aun existia la generacion que vió mo-

rir á Cristo, los romanos sitiaron y arruinaron á Jerusalem, profanando el templo, y poniendo la estatua de un emperador sobre sus ruinas. Los restos de la nacion judia se dispersaron por todo el universo, y son todavia su juguete y su oprobio; lo estamos viendo con nuestros propios ojos: ni el templo ni la antigua Jerusalem existen: acabaron los sacrificios; las tribus y las familias se miran confundidas. Pues ahora bien: el cumplimiento de esta segunda parte de la profecía supone necesariamente el de la primera. "El pueblo que ha de renunciar al Mesias, dijo el Profeta, no será mas su pueblo." Únicamente por haber renunciado al Cristo, debía ser reprobado; vemos que en efecto ha sido reprobado; luego ha renunciado al Mesias crucificando á Cristo; luego Jesucristo es el prometido Mesias.

Habiendo, pues, demostrado que reprobó Dios al pueblo que en vez de reconocer hizo morir al Mesias, vamos algo acerca de la vocacion de los gentiles á la fé de Cristo. S. Pablo dice en la Epístola á los romanos, hablando de los judios, que "*por el pecado de ellos vino la salud á los gentiles.*" Esta sustitucion de los gentiles al pueblo de Israel, ha sido una de las señales mas marcadas de la venida del Mesias, predicha por los profetas del modo mas terminante y cumplida del modo mas palpable. Citarémos, no obstante, para probarlo con la autoridad, dos pasajes de Isaías, dejando otras muchas profecias que contiene el Antiguo Testamento sobre este punto: dice, pues, el Profeta, hablando del Mesias, las siguientes palabras que le dirige Dios: "Poco es que seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob y convertir las heces de Israel. He aquí que yo te he establecido para que seas luz de las naciones, y seas mi salud hasta las extremidades de la tierra." Aquí se ve que un pequeño número de judios, designados por estas palabras, heces de Israel, reconociera al Mesias; pero que multitud innumerable de gentiles serian convertidos: así se ha verificado puntualmente. En otro lugar dice tambien Isaías del Mesias: "Este rociará muchas gentes: sobre él cerrarán los reyes su boca, porque le vieron á aquellos á quienes no se contó de él, y los que no le oyeron le contemplaron.

Finalmente, se lee en las Actas de los Apóstoles, que San Pablo y San Bernabé, viendo que los judios de Antioquia y de Pisidia se oponian á su predicacion, les dijeron con firmeza: "A vosotros convenia que se hablase primero la palabra de Dios; mas porque lo desechais y os juzgais indignos de la vida eterna, desde este punto nos volvemos á los gentiles." Así lo hicieron estos y otros Apóstoles, especialmente S. Pablo, á quien justamente se llama el Apóstol de las gentes,